

Cuando se movió el **Pilín León***

Eleazar Díaz Rangel

¿En qué se parecen la Venezuela de 1914 y la del 2002? En casi nada. Gómez dictador, sin libertad de prensa, no había oposición legal, ni sindicatos, dos millones de habitantes. Mientras el Zumaque producía 250 barriles diarios, en 1914 la Caribbean perforó el Zumaya No 1, del cual brotaban unos 25 mil cada día. Un hecho histórico. Ahí está el parecido: la industria petrolera después de promediar durante varios años y hasta noviembre, tres millones diarios, apenas producía 25.000 barriles en diciembre del 2002. Imagínense.

El domingo 1 de diciembre veía con Aníbal y Luis Carlos y unos tiburones, en las tribunas del Universitario, un excepcional partido entre Caracas y La Guaira: después de mucho tiempo volvió a jugar Omar Vizquel y K Rodríguez debutaba como relevista insigne. En ese estadio lleno nadie sospechaba que era el último partido de una temporada reñida.

Al día siguiente comenzó el paro convocado por Fedecámaras y la CTV.

Los venezolanos conservarán las imágenes de Ortega y los dos Fernández dando instrucciones cada día y ofreciendo el parte de guerra. Aunque en Caracas el paro tuvo dos expresiones, casi total en el Este, y casi imperceptible en el Oeste, las más importantes empresas cerraron, miles de negocios bajaron las santamaría. En Pdvsa, gerentes y técnicos sabotearon en plantas y oficinas. Bajó la producción hasta ese mínimo de 25 mil barriles, cero refinación, cero embarques al exterior. Los puertos quedaron bloqueados, no salía ni entraba ningún barco. El combustible escaseaba hasta hacerse crítico el abastecimiento en todo el país. ¿Cuántos años sin importar gasolina? Hubo necesidad de pagar el galón traído de Brasil a USD 3.30 mientras aquí el precio era de 0,38 USD: 700 mil dólares en gasolina llegada del exterior. El sistema informático fue controlado por los saboteadores hasta tal punto que ordenaron el pago de sueldos y aguinaldos a quienes estaban parados, y los cerraron para quienes trabajaban! “A control remoto apagaban los sistemas”. Ni un *e mail* podía salir de la Presidencia de Pdvsa.

Por semanas hubo inmensas filas de vehículos esperando combustible. Muchas colas a pleno sol de la gente pobre para comprar su bombona de gas. Ni un incidente. Decenas de miles, centenares de miles de venezolanos dejaron de viajar para pasar con familiares la Navidad. Escaseaban los ingredientes de las hallacas. Hubo que traer 200 toneladas de arroz de la República Dominicana, 40 de leche y 240 de carne y hasta cerveza, de Colombia. Las escuelas y colegios cerradas, millones sin poder ir a clases. Se agotaban los inventarios en farmacias. Y cada vez que anunciaba efectos como estos, los acompañantes de los dirigentes del paro gritaban contentos. Las divisas palo abajo. Toda la economía resentida. No creo que país alguno en el mundo en la historia hubiese sido objeto de una agresión más demoledora en tan poco tiempo.

¿Qué buscaban? Aquí afirmé que el paro no tenía objetivos, en referencia a la rueda de prensa anunciándolo. Rafael Poleo escribió que yo era un ingenuo: “¿Cómo no iba a tener objetivos? Tumar al gobierno”. En efecto. Se sincronizó con el grupo de militares de Altamira que habían prometido apoyo en algunas unidades. Se les cayeron todos los intentos. Confiaban en que habría saqueos y protestas populares, que la gente explotaría en las colas, se haría ingobernable la situación. También se equivocaron.

El gobierno, por supuesto, lo tenía claro. El propio presidente Chávez se puso al frente de una comisión del más alto nivel, “Grupo Colina”, lo bautizó, desde donde dirigió toda la estrategia, a la que aludió en “Aló, Presidente” del domingo pasado, apoyado en un diario de notas que llevaba. Como 1621 se conoció el plan para enfrentarlo, entre el 16 y el 21 de diciembre. Tenía tres columnas fundamentales: la

* Este artículo fue publicado originalmente en el periódico venezolano *Últimas Noticias*, del cual Eleazar Díaz Rangel es director, el 21 de diciembre de 2003.

movilización popular, decidida desde el 9, el “fortalecimiento militar” y acciones en Pdvsa. Un día como hoy recuperaron el *Pilín León*, tripulado por Arturo Dávila, Carlos López y Pastor Tilleró. Todo un símbolo de ese combate. La decisión de sacar al pueblo en torno a la industria petrolera y de reforzar la presencia militar, fueron decisivas, aunque la lucha continuó y sólo tuvo resultados semanas después.

Gradualmente se recuperaban las operaciones en Pdvsa y comenzaron las presiones de sectores empresariales, del comercio, hasta que a fines de enero, cuando era inútil prolongarlo y fue evidente que decaía, *Últimas Noticias* tituló: “EL PARO BOQUEA”.

Al día siguiente se vieron obligados a anunciarlo.

¿Cuáles fueron sus efectos? Las estimaciones de pérdidas van desde 10.000 millones de dólares de la Asesoría de la Asamblea Nacional en manos de la oposición hasta 70 mil millones. Habrá que sacar bien las cuentas. Fedecámaras, dice su vice Alex Sánchez, que entre 4.000 y 5.000 empresas quebraron este año. ¡Su presidenta Albis Muñoz tuvo el tupé de decir que el paro fue un éxito porque logró el referendo!

Ninguno de quienes lo dirigieron se ha atrevido a hacer el balance. Ni lo han hecho los partidos y políticos que se opusieron a prolongarlo más allá de un tercer día, pero lo apoyaron públicamente.

Manuel Manrique era invitado especial al Congreso de la CTV, hace un mes. En los pasillos del Euro Building leyó el programa y como no encontró referencia alguna a la evaluación del paro de 62 días, le preguntó a su viejo amigo Jesús Urbieto, próximo a la dirección cetevista:

æ¿Jesús, y cual es la mesa sobre el paro?

æ¿Tu estás loco? ¡cómo se te ocurre!, eso no se va a analizar aquí.

Ni siquiera porque Gay Ryder, Secretario General de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, de la cual es afiliada la CTV, habló críticamente sobre tan peliagudo asunto, fue posible que se abordara. A



pesar de que Manuel Cova había dicho en febrero que la CTV asumirá su costo político. (Lo que está siendo verdad, bien caro paga esa aventura)

¿Y en que se parecen la CTV y Fedecámaras? Ahora, en muchas cosas, y en no querer evaluar el mal que le hicieron el país durante esos 62 días. La agenda de su Asamblea General, reunida en Porlamar, no tuvo esa materia. Miles de empresas quebraron y decenas de miles de trabajadores quedaron desempleados, pero prefirieron sacarle el cuerpo. Igual que los delegados cetevistas. ¿Por qué lo eluden? Discutirlo sería reconocer ese tremendo error, concluir en que había sido un fracaso, y necesariamente, señalar responsabilidades. ¿A quienes? Sus cogollos saben bien que la real conducción de ese paro, su empecinamiento en mantenerlo durante tanto tiempo, estuvo fuera de esas centrales; no exageraba Ortega cuando dijo que el paro se les había ido de las manos. En realidad, nunca tuvieron su control, factores mas poderosos lo decidían todo.

Y después de todo, pretendieron ser recibidos con aplausos en Carapita. ☒

Eleazar Díaz Rangel. Periodista venezolano, ha sido director de la Escuela de Comunicación de la Universidad Central de Venezuela y presidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas – FELAP. Dirige actualmente el periódico *Últimas Noticias*.